

## Capítulo 30

# Políticas sociales públicas y mercado en el desarrollo de Brasil

Por **Antonio Sáenz de Miera**

*Director de la Cátedra Nebrija-Grupo Santander en Análisis de la Responsabilidad Social de la Empresa*

Como de cualquier país del mundo, con Brasil podemos recurrir a los tópicos: a los que reflejan su esencia y a los que la distorsionan. La realidad nos dice que Brasil es el quinto país más extenso y más poblado del mundo. Desde hace ya tiempo se viene afirmando que Brasil es un país de futuro, afirmación que se ha terminado por convertir en un tópico que repetimos sin apenas análisis de por medio. Sabemos que el tópico es, muchas veces, un recurso de la pereza. Pues bien: quizás ese futuro ya no esté lejos, quizás ya estemos en él.

Además de un país, Brasil es un continente sin serlo, por extensión, por riqueza. El Amazonas es el pulmón del planeta. Estas dos proposiciones no son tópicos sino descripciones trufadas de metáforas sencillas de una realidad evidente, sorprendente, tangible. Brasil representa mucho para el mundo simplemente por lo que es, por lo que tiene, por lo que ofrece. Pero también es una sociedad, un país, una cultura, que abren caminos, que saben liderar y progresar sin estridencias, con seguridad, confianza y sutileza. Sus desigualdades y desequilibrios históricos, evidentes, se están convirtiendo desde hace algún tiempo en un poderoso y sólido motor del cambio social y político que el país necesita, que ya no se deja llevar por el alarde fácil de la retórica revolucionaria o populista sino por la vía de la reforma y la modernización. Brasil no es sólo luz, fútbol y fiesta... Todo eso lo es, y cultura, y belleza, y buena vida. Pero también es desarrollo, crecimiento económico, proyecto de desarrollo social, conservación del medio natural, compromiso con el planeta. Que los árboles no nos dejen ver el bosque. Brasil es una potencia no del futuro sino del presente. Ese presente que ahora lidera políticamente Lula, con luces y sombras, pero con un sentido de la realidad, de la responsabilidad, que son inéditos en el espacio iberoamericano actual.

Brasil es hoy uno de esos países denominados emergentes, que representan un desafío y un estímulo para el resto del mundo. Tiene presente y, sobre todo, tiene futuro, por su capacidad y potencialidad en los planos económico, social y cultural. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que en un país como Brasil en el que las desigualdades sociales (las mayores del mundo) y la pobreza (afecta a alrededor de 205 millones de personas, el 43% de la población) siguen condicionando significativamente la posibilidad de lograr un desarrollo estable, sostenido y sostenible, el papel de las políticas sociales públicas es todavía determinante y, en cierto modo, imprescindible para garantizar el orden social y la solidez, a largo plazo, del progreso económico. Este hecho, aceptado, al margen de las diferentes posiciones ideológicas, por todas las fuerzas políticas y sociales del país, no debe de ser olvidado al tratar de valorar el papel y el alcance de lo que hoy comúnmente se conoce como Responsabilidad Social Corporativa (RSC) tanto por lo que se refiere a las empresas brasileñas como a las de carácter multinacional que desarrollan sus actividades en Brasil, entre las que destacan algunas grandes empresas españolas.

El protagonismo social, en Brasil y en otros países del continente latinoamericano, sigue correspondiendo al Estado y este hecho explica quizás, entre otras razones, las conclusiones de un reciente estudio sobre la percepción que se tiene de la RSC en un conjunto de 32 países, según el cual los ciudadanos brasileños muestran su escepticismo sobre los resultados de la acción de la empresa en el campo social. De acuerdo con el Observatorio de Responsabilidad Social del Instituto Globescan (O Globo 28 de marzo de 2010) los brasileños son más críticos y desconfiados que la media del resto de los países de la muestra al juzgar las iniciativas sociales de la empresa. Entiéndase bien que lo que se valora en términos negativos en esta encuesta no es a la empresa, no es su función económica, es decir, su papel más genuino e irrenunciable, sino las consecuencias visibles inmediatas y prácticas, del creciente papel social que desde una época relativamente reciente ha comenzado a asumir la empresa con indudables resultados en el terreno social. Lo que se está valorando, en conclusión, son unas iniciativas valiosas en sí mismas pero todavía incipientes y, por su propio carácter, limitadas si se consideran al lado de los ingentes problemas de carácter social que continúan gravitando sobre amplios sectores de la población brasileña y de las políticas públicas puestas en marcha por los diferentes gobiernos para hacer frente a tales problemas.

Se podría pensar que en la percepción que se tiene de la empresa en esas circunstancias sociales, prima su papel económico, es decir, su función como agente insustituible del principio de racionalidad económica y como soporte y fundamento de la economía de mercado, en perfecta complementariedad con el Estado como agente no único pero sí principal del desarrollo social. Ese

equilibrio, que dio sentido al pacto socialdemócrata y puso fin a las tensiones que creó en su momento la “cuestión social” de la Revolución Industrial, vuelve a mostrar sus posibilidades en situaciones sociales como la brasileña en las que siguen existiendo riesgos y carencias que apelan a políticas sociales universales de carácter público.

Pero la empresa puede cumplir también una importante función social y de hecho, como veremos, la está ya cumpliendo. Los tiempos de separación radical entre lo público y lo privado ya han pasado; las fronteras entre la Sociedad y el Estado se han difuminado y hoy día florecen, al lado de las políticas públicas, iniciativas privadas que vienen a cubrir carencias y necesidades a las que el Estado difícilmente puede llegar sin la colaboración de la sociedad. De ahí que desde la propia Administración se solicite la colaboración de las empresas para reducir las desigualdades y luchar contra la pobreza. Esa era precisamente la finalidad del Programa “Maos a obra Brasil” aprobado en 1994 por el Gobierno Cardoso y que luego ha tenido continuidad en los diferentes gobiernos del Presidente Lula. Esa política de apertura, de complementariedad entre lo público y lo privado, explica el desarrollo de la RSC en las empresas brasileñas en los últimos años. como vamos a ver a continuación.

### **30.1.**

#### **Desarrollo de la RSC en las empresas brasileñas.**

Se pueden señalar dos factores que, junto al favorable clima político, han contribuido al creciente desarrollo de las teorías y las prácticas de la RSC en Brasil:

- La presencia de empresas multinacionales con estándares más altos en el plano social y laboral que hace que las empresas nacionales tengan que implicarse más en estas áreas para ser más competitivas.
- Ha influido, igualmente, el hecho de que se hayan dado casos de empresas brasileñas que han padecido las consecuencias de una actuación socialmente irresponsable y que a consecuencia de ello, han sufrido grandes reveses en su reputación y en sus marcas, con los consecuentes impactos financieros y en la cotización de sus acciones.

El papel de las organizaciones empresariales está siendo determinante para fomentar la RSC tanto en la revisión paulatina de la cultura empresarial como en la aplicación de prácticas de responsabilidad social en las empresas brasileñas. Organizaciones de Dirigentes Cristianos relacionados con UNIAPAC, gran organización internacional de carácter confesional, Cámaras de Comercio como

la de Sao Paulo, y Fundaciones como el Instituto de Desenvolvimento Empresarial y Social, han ido estableciendo a lo largo de los últimos años las bases necesarias para la creación posterior de dos organizaciones clave en el desarrollo del llamado Tercer Sector y de la RSC en Brasil. Me refiero al GIFE (Grupo de Institutos, Fundações e Empresas), que ha extendido su influencia a otros países de América Latina en el campo del compromiso ético empresarial y de la dedicación de recursos privados a proyectos sociales; y al Instituto ETHOS, institución privada creada en Sao Paulo en 1988 con el apoyo de más de 400 empresas para el fomento de la conciencia social en las empresas brasileñas. La labor de Ethos ha sido especialmente importante en la difusión de una información valiosas sobre las buenas prácticas en RSC y en la elaboración una serie de Indicadores Sociales de uso frecuente en el sector empresarial. En el plano internacional ETHOS se ha movido en otros países del continente americano en colaboración con el Instituto Kellogg y el Internacional Business Leaders Forum.

En cuestiones relacionadas con el medio ambiente, tema especialmente importante en Brasil, hay que destacar el papel del Conselho Empresarial Brasileiro de Desenvolvimento Sustentavel (CEBDS), creado en 1997 en Rio de Janeiro. Se trata de una organización privada que reúne a empresarios y directivos de alto nivel y que tiene como objeto principal promover en el sector empresarial un mayor compromiso con los problemas medioambientales del país.

El cambio de mentalidad que reflejan todas estas iniciativas, producto, a su vez, del proceso de globalización y de los nuevos rumbos políticos y sociales del país (sirva como ejemplo la "invitación" del Gobierno de Lula a la participación del sector privado en los grandes programas sociales de la lucha contra la pobreza) ha dado lugar a una evidente expansión de la RSC en las empresas brasileñas, superior, según los datos existentes, a la de otros países del continente. Una prueba de ello es que la Bolsa de Valores de San Paulo ha iniciado una clasificación de empresas similar al Dow Jones Sustainability Index, que muestra el compromiso con la RSC de empresas con acciones en bolsa. Cerca de 500 empresas ofrecen informes públicos siguiendo las líneas propuestas por el Instituto Ethos y grandes empresas locales, como por ejemplo Natura, no sólo publican informes de sostenibilidad siguiendo las guías de la Global Reporting Initiative (GRI) sino que han integrado la RSC como parte de su estrategia empresarial.

Los datos de un Informe reciente del Instituto Ethos ("Práticas e Perspectivas de Responsabilidades Social Empresarial no Brasil", julio de 2009) revelan un incremento considerable tanto de las empresas involucradas en acciones de RSC como en las prácticas realizadas, destacando muy significativamente las grandes empresas, las afiliadas a Ethos y el grupo de 500 empresas considerado por la revista Exame como una muestra muy significativa de las empresas del país.

Un 50% de las empresas examinadas llevan a cabo al menos 22 prácticas de RSC, entre las que sobresalen las que afectan a las relaciones de trabajo y a las relaciones con los consumidores; también aparecen, pero en un porcentaje menor, las relacionadas con la Reputación Corporativa y con la ética y la transparencia. Es muy significativo, como expresión inmediata y tangible de algunos de los problemas cruciales del país, que las prácticas que más han aumentado en el periodo estudiado (2004-2008) hayan sido las vinculadas con la eliminación de la corrupción en los procesos de relación de la empresa con sus proveedores, o las que se refieren a los vínculos de la empresa con grupos de la comunidad local como cooperativas y asociaciones. Destacan, igualmente, los programas para la promoción de la diversidad étnica, sexual y religiosa dentro de la empresa y los que afectan a la racionalización del uso del agua y de la energía.

Es especialmente significativo el hecho de que las prácticas menos desarrolladas sean las que tienen que ver con el medio ambiente (divulgación del Balance Social en sostenibilidad; presupuestos dedicados al apoyo de proyectos ambientales; información sobre la emisión de gases de efecto invernadero...) y las que hacen referencia al apoyo de las empresas a los candidatos y a los partidos políticos. No se da, todavía, el caldo de cultivo necesario para que las empresas consideren seriamente la necesidad de incluir estos asuntos en sus informes públicos.

Por lo que se refiere al grado de formalización de la RSC (existencia de un Comité y de una política expresamente dedicada a su desarrollo), sólo en las grandes empresas el porcentaje se acerca al 50% mientras que en las pequeñas y medianas está en torno al 20%. Destacan en la muestra, tanto en este aspecto de la formalización como en el número de prácticas implantadas, las empresas eléctricas y las del sector financiero.

Sirvan estos datos, tanto los que se refieren al plano institucional como al empresarial, para demostrar que los temas de RSC están muy vivos en Brasil de hoy. Forman ya parte de una extendida mentalidad empresarial y no son ajenos a las agendas políticas. Según una encuesta del "Observatorio de Responsabilidad Corporativa", Brasil es el único país de América Latina en el que el término RSC es conocido por más del 50% de la población, si bien, como ya vimos, la valoración que se otorga a este tipo de iniciativas no es todavía muy alta. Es preciso reconocer en cualquier caso, que se trata de un proceso todavía incipiente. Las señales son ciertamente alentadoras pero este tipo de cambios necesitan tiempo para ser asimilados y adaptados: no podemos ni debemos llamarnos a engaño sobre su impacto real. Muchas prácticas relevantes del concepto de RSC en diferentes temas no son todavía aplicadas por la mayoría de las empresas, mientras que las prácticas más adoptadas coinciden estrechamente con aquellas que tienen un mayor impacto en la propia supervivencia de la empresa o están ya sometidas a

reglamentaciones.

Se nos aparece aquí de nuevo un tema recurrente cuando se trata de delimitar las fronteras de la RSC: ¿se puede considerar dentro de ese concepto el cumplimiento de la Ley? Dicho cumplimiento es, sin duda, el primer paso, necesario e imprescindible, para acreditar la actuación de una empresa socialmente responsable, pero las líneas de pensamiento y las preocupaciones que han llevado a acuñar y desarrollar el concepto de RSC van más allá del mero cumplimiento legal, en tanto que implican una “voluntariedad” que se adelanta a lo establecido por la ley. No es este el caso en algunas de las prácticas que ocupan ahora la atención de las empresas brasileñas, pero no deja de ser un buen indicio la creciente atención del sector empresarial hacia los problemas que hacen referencia a los compromisos sociales y medioambientales. Por ello e insistiendo en que se trata de un proceso al que le queda un largo camino por recorrer, se puede pensar que el crecimiento observado en los últimos años, tanto en el número de empresas como en el de iniciativas de responsabilidad social, debe de ser considerado como muy positivo. Refleja una nueva conciencia social acorde con las exigencias de los nuevos tiempos y con las necesidades de una economía emergente en un país que trata de mostrar su liderazgo en el terreno internacional.

### **30.2.**

#### **La RSC de las empresas españolas en Brasil**

Es evidente que el concepto de RSC, todavía no bien definido y bajo el que se pueden descubrir realidades muy diferentes, está, en cualquier caso, muy condicionado por las situaciones en el terreno político, social y económico de los países en los que se desarrolla. La experiencia brasileña que acabamos de examinar así lo corrobora. En sus orígenes se pueden descubrir notables influencias de los EEUU a través de importantes fundaciones, entre las que cabe señalar la Fundación Kellog y también, en algún sentido, de España y de otros países de Europa, algo natural si tenemos en cuenta que las teorías y las prácticas de la RSC nacieron fundamentalmente en Europa y en los EEUU.

Sin embargo, no se pueden olvidar las diferencias que todavía hoy separan la situación de los países latinoamericanos de las de Europa y EEUU, y que, de acuerdo con un trabajo de la Fundación Carolina (*La RSC de la empresa española en América Latina. Una mirada al Patronato de la Fundación Carolina*), se pueden sintetizar en cuatro aspectos: diferencias económicas, diferencias geográficas y de recursos, diferencias sociales y políticas y diferencias en el mundo asociativo.

Con relación a las diferencias económicas entre Europa y América Latina, se observa como las economías en Europa son más maduras, disponen de buenas

infraestructuras, de un sector privado creíble, de altos ingresos y recursos humanos capacitados. Por su parte, en América Latina la economía es emergente, con un gran porcentaje de desigualdad que condiciona el consumo, un mercado laboral informal que alcanza el 70%, y con el aislamiento de algunos sectores económicos y cierto escepticismo y desconfianza entre empresas y sectores.

En cuanto a las diferencias geográficas y de recursos, se puede apreciar cómo en Europa existe una gran densidad de población, acostumbrada a altos niveles de consumo, con escasez de recursos propios y dependencia de materias primas. Por lo tanto, la economía europea necesita imponer sistemas de ahorro y minimizar el impacto de la actividad económica en el entorno. En América Latina, por el contrario, existe un amplio territorio natural, con una gran riqueza en recursos naturales y poca densidad de población, que genera menos necesidad de reciclar, conservar y promover prácticas de producción limpia.

El marco legal en Europa está caracterizado por la existencia de políticas supraestatales, bien estructuradas y establecidas, con unos niveles de bienestar que garantizan los accesos a la salud, la educación, el medio ambiente y las prácticas laborales. En este sentido, los servicios públicos son relativamente amplios y eficientes, y existe una larga historia de estabilidad política y económica, con un diálogo activo entre las empresas y el gobierno. En América Latina existen políticas todavía inestables y las prácticas de sostenibilidad son pobres o limitadas. No se ha llegado a garantizar en muchos casos el acceso a bienes públicos básicos y existen carencias significativas en la cobertura pública de los derechos fundamentales.

Finalmente, en cuanto a las diferencias en el movimiento asociativo, en Europa existe una gran tradición de asociacionismo y, en torno a la RSC, se han creado observatorios y grupos de presión social que evalúan, exigen y ejercen presión política para que el comportamiento de las empresas sea respetuoso con los derechos fundamentales. En América Latina estos grupos son todavía una minoría, gran parte de ellos son financiados por empresas, fundaciones y organismos internacionales, y no han ejercido con el mismo énfasis una reivindicación activa ni una presión política para que se implemente la agenda RSC.

Es necesario tener en cuenta estas diferencias cuando se trata de analizar y valorar la RSC de las empresas españolas, y especialmente para responder a las críticas de “doble estándar” que se utilizan con frecuencia para hacer ver un comportamiento diferente en materia de responsabilidad social de dichas empresas en España y en Brasil. No hay que olvidar que la mayoría de las empresas españolas han apostado por su permanencia en la región, algo que les convierte en actores interesados en el bienestar colectivo y en la cohesión social del país. Su objetivo es

lograr un desarrollo sostenido y equitativo de las sociedades en las que operan, en cooperación y bajo el control de los gobiernos soberanos y de las organizaciones civiles interesadas. Es evidente que el entorno legal y político en el que se mueven condiciona en buena medida su actuación y les obliga a adoptar políticas y prácticas adaptadas a la realidad local.

Por otra parte, también una mayoría de dichas empresas se han comprometido en sectores de inversión particularmente sensibles, servicios bancarios y servicios públicos que tienen una incidencia en el día a día de la población y que venían siendo prestados con frecuencia por entidades públicas no acostumbradas a recuperar la totalidad de los costos y que prestaban un tipo de servicios que eran considerados como un “derecho de la población” por los ciudadanos. El criterio de “racionalidad”, es decir, la vertiente económica de la aportación al desarrollo a largo plazo del país que es objeto de las inversiones españolas, puede exigir, en el aspecto laboral y en el organizativo, medidas difíciles de entender por los consumidores y que generen críticas que se relacionen, a mi juicio infundadamente, con el cumplimiento de la RSC. Son cosas diferentes; la responsabilidad social no tiene porque enfrentarse a la responsabilidad económica rectamente entendida. Pero a veces esa confusión se produce. Ese es el caso, a mi juicio, de algunas de las conclusiones a las que se llega en un Informe reciente publicado por el Observatorio de Responsabilidad Social Corporativa y que tiene por objeto la valoración de la responsabilidad social de las empresas españolas en América Latina. Se da además el caso de que esa valoración se relaciona directamente con la imagen de España en el país, lo cual debería obligar, a mi opinión, a ser especialmente cuidadosos en la valoración y el análisis de la encuesta.

Como ya vimos, una de las críticas más frecuentes se refiere a un supuesto “doble estándar” en el comportamiento social y ambiental de las empresas españolas (aunque hay que señalar, que en el caso de Brasil se percibe con mucha menos frecuencia esa visión negativa). En cualquier caso, hay que tener en cuenta, como señalábamos anteriormente, que la aplicación práctica de la RSC se ve inexorablemente influida por factores locales de todo orden (políticos, sociales, económicos...) y que no es posible llegar a conclusiones razonables sin tener en cuenta una visión global de la situación. Así, por ejemplo, en la misma encuesta en la que se pone de relieve el “doble estándar”, se puede apreciar que un asunto tan crucial como el de la calidad de los servicios prestados por la empresa es valorado de forma, en general, positiva, siendo ese factor decisivo para la percepción de la imagen de la empresa y del país. Un factor decisivo en suma para la valoración de la RSC, dado que podemos considerar que la prestación de un buen servicio constituya uno de los elementos claves de ese concepto.

Es también Brasil el país en el que, en el Informe al que nos venimos refiriendo, se valora más positivamente la relación de las empresas españolas con los trabajadores, incluyendo aspectos como servicios médicos, seguridad en el trabajo, remuneración, incentivos y otras políticas que van más allá de la ley. Sucede lo mismo en la relación con los sindicatos, algo muy a tener en cuenta pues la política laboral es uno de los puntos centrales de la encrucijada entre los objetivos de racionalización económica de las empresas y la aplicación de los criterios sociales.

Se puede observar también en el Informe que la participación en causas filantrópicas y sociales (educativas, sanitarias, culturales, etc. ) es un elemento todavía central en la percepción de la RSC de las empresas españolas, y, aunque la tendencia indica un menor peso de estos aspectos en favor los que se relacionan más con el desempeño del propio negocio, la realidad es que según las encuestas, son bien considerados y pueden seguir desempeñando un papel muy significativo en el futuro.

### **30.3.** **La experiencia del Grupo Iberdrola**

Un ejemplo concreto de actuación de las empresas españolas en Brasil se puede encontrar en los proyectos de tipo socio-ambiental del Grupo Iberdrola dirigidos a alcanzar algunos de los Objetivos del Milenio puestos en marcha por Naciones Unidas.

El Grupo Neo Energía que reúne las participaciones empresariales de Iberdrola en Brasil (COELBA-Compañía de Electricidad del Estado de Bahía; CELPE-Compañía de Electricidad de Pernambuco y COSERN-Compañía Energética do Rio Grande do Norte) adopta un modelo de gestión socio y ambientalmente responsable en todas sus actividades, construido permanentemente en la relación de sus empresas con sus diferentes grupos de interés, buscando la creación de valor empresarial y la construcción de una sociedad sostenible. El Grupo inserta la Responsabilidad Social y Ambiental en su planteamiento estratégico como macroestrategia, definiendo procesos y objetivos corporativos que reafirman esa práctica como elemento de la identidad y de la cultura organizacional.

Los inversiones del Grupo en proyectos sociales superaron, en 2007, la cifra de R\$ 400 millones, según Balance Social Neoenergía modelo Ibase, incluyendo ahí los recursos aportados en los programas Luz para Todos y Luz en el Campo, dedicados a la universalización del acceso a la energía eléctrica. Inversiones en proyectos de eficiencia energética y generación de renta, desarrollados para dar sostenibilidad al consumo de esas nuevas regiones electrificadas, constituyen la principal expresión de una estrategia de negocio enfocada en el desarrollo sostenible.

A inicios de 2008, la Política socio-ambiental de Neoenergía ganó un importante reconocimiento: el Programa de la distribuidora Coelba, que dona refrigeradores eficientes para clientes de baja renta y reutiliza el gas CFC-R12 retirado de los refrigeradores antiguos, fue clasificado como ejemplar por el Protocolo de Montreal - acuerdo internacional de países para la protección de la capa de ozono de la atmósfera.

A través del programa ENERGÍA PARA CRECER, el Grupo Neoenergía implementa sus acciones de Responsabilidad Social y Sostenibilidad dirigiendo inversiones hacia las áreas de Educación, Cultura y Medio Ambiente.

En concreto se han puesto en marcha seis proyectos socio-ambientales:

### **1 Educación por el Arte**

Una amplia colaboración de Coelba, Celpe y Cosern con el Instituto Ayrton Senna garantiza el patrocinio, con recursos propios de las distribuidoras, al proyecto "Educación por el Arte". Una acción implementada por el instituto en los estados de Bahía, Pernambuco y Río Grande do Norte, junto a ONGs con el objetivo de ofrecer educación complementaria para niños y adolescentes de baja renta. El Programa Educación por el Arte prepara a gestores y educadores para ofrecer a niños y adolescentes oportunidades concretas para la transformación de potencial en competencias a través del Arte.

En menos de dos años, desde 2006, fueron invertidos R\$ 850 mil en la alianza con el Instituto Ayrton Senna en proyectos de siete ONGs que promueven la educación para el desarrollo humano a través del arte junto a niños y jóvenes de baja renta: Centro Cultural Casa da Ribeira (a RN); Asociación Ária Social (PE); Instituto Vida (PE); Movimiento Pro-Niño (PE); Escuela Pracatum (BA); Instituto OyÁ (BA); Liceo de Arte y Oficios de Bahía (BA).

Por medio del programa Educación por el Arte, Neoenergía apoya, por ejemplo, al proyecto ArteAção de la ONG Casa da Ribeira, en Río Grande do Norte, con la finalidad de incrementar la formación artística y escénica en las áreas de danza y teatro. También a través de la alianza con el IAS, la COSERN colaboró a la realización del II Forum de Responsabilidad Social, con el objetivo de incentivar a empresas y grandes clientes a establecer estrategias y acciones socialmente responsables, además de un seminario del Consejo Municipal del Niño y del Adolescente, con el propósito de capacitar a las ONG's para la elaboración de proyectos sociales.

### **2 Apoyos culturales**

Neoenergía concibe la cultura como un agente transformador de la sociedad, con el poder de promover inclusión social, generar empleos y renta. Por eso, el Grupo

Neoenergia, a través de sus empresas de distribución y generadoras en operación, concede innumerables patrocinios culturales a proyectos de audiovisual, teatro, danza, literatura, música, entre otros. El apoyo ofrecido por Neoenergia persigue contribuir a una actividad que es fundamental para el desarrollo sostenible y la formación de la ciudadanía. Los proyectos apoyados generalmente poseen conexión con la cultura local y son destinados a la población de baja renta.

Por tres años consecutivos (2005, 2006 y 2007) COSERN fue la empresa que más invirtió en cultura en Río Grande do Norte, habiendo beneficiado a 33 proyectos solamente en 2007. Ya Coelba “llevó cultura” a más de 1 millón de personas a través de más de 120 patrocinios desde que fue adquirida por el Grupo Neoenergia. Estos números muestran la consistencia de la política socio-cultural del Grupo. Se resumen a continuación algunos de los principales proyectos:

- **Circo da Luz (RN):** Desarrollado desde 2001, este proyecto ofreció espectáculos gratuitos de teatro, danza, música y folclore a más de 120 ciudades del interior.
- **Casa da Ribeira (RN):** Centro Cultural creador y realizador de diversos proyectos de promoción a la producción artística y formación de público para el arte. Algunos contemplan públicos específicos, como niños y jóvenes de comunidades necesitadas o profesores de escuelas públicas.
- **Operart (RN):** Atiende a niños, jóvenes, adultos, ancianos y portadores de necesidades especiales con talleres fijos e itinerantes, de artesanía, música, artes plásticas, teatro y danza.
- **Festival de Teatro para Niños (PE):** En el mes de vacaciones, los niños tienen oportunidad de entrar en contacto con el arte, estimulando de esta forma el proceso educativo. Cerca de 20.000 personas (niños y padres) asisten a las presentaciones en varios teatros y plazas públicas de Pernambuco.
- **Hoy Hay Espectáculo (BA):** A lo largo del año, son escenificados 10 espectáculos de circo dirigidos a alumnos de enseñanza primaria de las escuelas públicas y comunitarias del interior, en los cuales son abordados temas como ciudadanía y uso responsable de la energía.

### 3 Luz para todos y programa ELOS

El Programa Nacional de Universalización del Acceso y Uso de la Energía Eléctrica - Luz Para Todos es un proyecto del Gobierno Federal que recibe amplio apoyo del Grupo Neoenergia. El objetivo es llevar la energía eléctrica hasta las áreas más remotas del medio rural permitiendo que las comunidades la utilicen como propulsor del desarrollo socio-económico. Ya el Proyecto Elos surgió en Coelba justamente para estimular el uso productivo de esa energía.

Regiones que no reciben energía eléctrica concentran familias de baja renta y bajo índice de Desarrollo Humano (IDH). Cerca del 90% de estas familias tiene una renta inferior a tres salarios mínimos y el 80% se encuentra en el medio rural. De ahí la importancia de llevar energía eléctrica a estas zonas, creando oportunidad para el desarrollo, contribuyendo a la reducción de la pobreza, al aumento de la renta familiar y facilitando el acceso a servicios de salud, educación, abastecimiento de agua y saneamiento.

El Programa Luz Para Todos fue lanzado en 2004 con la meta de llevar energía eléctrica a 12 millones de personas hasta 2008. En los estados donde actúan las Distribuidoras del Grupo Neoenergía, más de 370 mil conexiones habían sido efectuadas al final del año de 2007. Por su dimensión, Bahía es uno de los estados que habrán recibidos mayores inversiones al final del proyecto. La previsión es de 360 mil nuevas unidades en cinco años, beneficiando a más de 1,5 millón de personas, con inversiones cerca de R\$ 2 mil millones. Para orientar a los habitantes de las nuevas áreas electrificadas y estimular el desarrollo, Coelba lanzó el Proyecto Elos - Energía Local Organizada y Sustentable.

El Proyecto Elos es realizado en colaboración con entidades como el Banco do Brasil, Sebrae, Movimento João de Barro, Petrobrás y Gobierno Federal y tiene como objetivo estimular el uso productivo de la energía eléctrica, despertando las comunidades atendidas por Luz Para Todos para sus propias potencialidades, impulsando así el desarrollo local. En 2007 fueron seleccionados para formar parte del Proyecto una casa de harina en Ibicoara, una unidad manufacturera en Santa Brígida, un taller de productos artesanales en Río de Contas y tres unidades de beneficio del acajú, en Cícero Dantas, Banzaé y Olindina. Más de R\$ 200 mil fueron invertidos en esas acciones.

#### **4 Sustitución de refrigeradores antiguos por modelos eficientes**

En el Nordeste, refrigeradores antiguos que consumen mucha energía son sustituidos gratuitamente por refrigeradores nuevos y más económicos. Este es un proyecto realizado por las distribuidoras del Grupo Neoenergía (Coelba, Celpe y Cosern) que ha mostrado óptimos resultados tanto en la preservación del medio ambiente como en la mejoría de la vida de los consumidores de baja renta. Los equipos antiguos son destruidos y el gas clorofluorocarbono (CFC-R12) recogido para ser reaprovechado, favoreciendo la preservación de la capa de ozono.

Coelba, primera empresa en implantar el proyecto, ya entregó más de 16 mil refrigeradores y recogió más de 470 kg de gas CFC-R12. La recogida fue instrumentada a través de una colaboración entre el Grupo Neoenergía, el Ministerio del Medio Ambiente y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

(PNUD) en Brasil. Este proyecto está en proceso de análisis para encuadrar en el Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) y cuantificación de créditos de carbono. Los ingresos obtenidos con la venta del carbono serán aplicados en la compra de más refrigeradores eficientes para donación.

Además del CFC, más de una tonelada de chapas de acero de los refrigeradores antiguos también ya fue reciclada. Fueron vendidas como chatarra y el valor recaudado, más de R\$ 300 mil, se aplicó en proyectos de generación de renta en comunidades populares.

La inversión realizada por el Grupo Neoenergía en el proyecto en el período de 2006 y 2007 fue de R\$ 20 millones. La reducción del consumo de energía de los consumidores que recibieron refrigeradores y también lámparas eficientes fue de 28%, en media, y la solvencia subió para 90% en las comunidades beneficiadas. Hasta inicios de 2008 el proyecto había representado una economía de energía de 6.127,35 MWh/año.

Esta acción ha servido de ejemplo para otras empresas y recibe el aval de entidades nacionales e internacionales. El más importante fue el título de "Proyecto Ejemplar" concedido a Neoenergía por el Protocolo de Montreal, acuerdo internacional de países para protección de la capa de ozono. El reconocimiento fue concedido en forma de certificado emitido por la Secretaría de Ozono del Programa de Medio Ambiente de las Naciones Unidas.

## **5 Ecocelpe y vale luz – Cambiando basura reciclable por descuento**

Celpe en Pernambuco y Coelba en Bahía desarrollan proyectos semejantes enfocados hacia la sostenibilidad: cambian basura reciclable por descuentos en la factura de energía eléctrica. El proyecto favorece al cliente, y favorece al medio ambiente, porque reutiliza materiales y beneficia a las Distribuidoras con la posibilidad de disminución de la insolvencia.

En diciembre de 2007, Coelba lanzó, en colaboración con la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo (USAID), el Vale Luz. El programa tiene carácter socio-ambiental y concede bonificación en la factura de energía eléctrica a cambio de papel, cartón, plásticos, aluminio y acero reciclables. En febrero de 2008 fue Celpe quien siguió el ejemplo y lanzó el Ecocelpe, ampliando aún más la lista de basura doméstica reciclable a cambio del descuento en la factura de la energía.

El Vale Luz de Coelba alcanzó el éxito rápidamente, pues más de 500kg de residuos fueron recolectados apenas en los 2 meses iniciales. El proyecto-piloto supuso la implantación del primer puesto de recogida en las comunidades de Paraíso Azul y Recanto Feliz, en el barrio Costa Azul, en Salvador, beneficiando a cerca de mil familias. Muchas consiguieron bonificación de más del 50% en sus recibos.

En Pernambuco, el proyecto Ecocelpe también fue muy bien recibido. Puestos de recogida reciben diversos tipos de metales, plásticos y vidrios, pesan ese material y conceden un descuento diferenciado por producto, así como en el caso de Coelba, pudiendo llegar a R\$2,50/Kg en el caso de algunos metales más nobles.

Para implantar el proyecto Vale Luz, Coelba invirtió cerca de R\$ 100 mil y contó con el apoyo, además de la USAID, de la Aleris/Latasa, empresa de reciclaje de aluminio, de la Fundación Cré, Sucabras, Camapet y Asociación de Moradores Santa Rosa de Lima, del Costa Azul. El material recogido es vendido a la Cooperativa de Recogida Selectiva, Procesamiento de Plástico y Protección Ambiental (Camapet), formada por jóvenes de la comunidad de Novos Alagados.

## **6 Proyectos especiales en Fernando de Noronha**

Por su importancia ecológica, el Archipiélago de Fernando de Noronha merece cuidados especiales para mantener el suministro de energía, en armonía con el medio ambiente. El Grupo Neoenergía, a través de Celpe, viene desarrollando un proyecto piloto de instalación de paneles solares para calentamiento de agua en albergues de la isla, ofrece apoyo al Proyecto TAMAR, que preserva las tortugas marinas del local, y promueve el desarrollo sostenible de la región.

Santuario ecológico preservado como Área de Protección Ambiental (APA) y Patrimonio Natural de la Humanidad declarado por la Unesco, el Archipiélago de Fernando de Noronha tiene su energía eléctrica suministrada por Celpe a partir de la generación de la Planta Termoeléctrica Tubarão. La cuestión ecológica exige que la empresa opere con un riguroso estándar de calidad y Sistema de Gestión Ambiental con certificación ISO 14001.

Celpe también invierte en la generación de energía limpia, instalando paneles solares en emplazamientos hoteleros de la región, lo que contribuye a reducir las emisiones de la generación térmica de la Planta de Tubarão. Inicialmente el proyecto prevé inversiones de cerca de R\$ 300 mil, siendo que 80% serán costeados por Celpe. La previsión es que el consumo de energía eléctrica en esas posadas sea reducido hasta en un 15%.

La actuación del Grupo Neoenergía en la región va más allá de la preocupación con la energía limpia. Celpe contribuye a la protección del ecosistema patrocinando el Proyecto TAMAR, ejecutado por el IBAMA, que trabaja por la preservación de las tortugas marinas, desarrolla investigaciones, genera alternativas económicas sostenibles y promueve el turismo participativo.

El Sistema de Gestión Ambiental de Termoeléctrica Tubarão permite a Celpe conciliar la característica natural del entorno con el desarrollo sostenible,

integrando su población a través de la combinación de desarrollo económico con actividades que promueven la mejora de la calidad de vida y la preservación de las riquezas naturales y culturales.

## **7 Alianzas público-privadas: ocho años del gobierno del presidente Lula y del PT**

En líneas generales, la experiencia del Grupo Iberdrola constituye un buen ejemplo de la existencia de un clima de colaboración y entendimiento entre lo público y lo privado que ha sido la característica de los últimos años en Brasil y, al mismo tiempo del entronque de la RSC con los objetivos y la estrategia del negocio empresarial. Muchos otros ejemplos se podrían dar de prácticas de RSC en la misma línea, tanto de empresas brasileñas como, en nuestro caso de las empresas españolas implantadas en Brasil; sin dejar de incidir en las acciones filantrópicas de carácter tradicional, tratan progresivamente de poner en marcha iniciativas relacionadas con los objetivos propios de la empresa y a través de ellas apoyar el desarrollo sostenible y fomentar las cadenas de valor locales. En prácticamente todos los casos se trata de reforzar las Alianzas Público-Privadas y ese rasgo refleja una de las características más significativas de la situación de Brasil.

Contemplado el problema desde la vertiente española la estrategia de complementariedad entre lo público y lo privado es muy similar a la que acabamos de contemplar desde la perspectiva brasileña.. La Ley Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo y el Plan Director para la Cooperación española 2009-2012 reconoce expresamente a la empresa como un factor clave en la lucha contra la pobreza y trata de fomentar las acciones sociales empresariales en ese sentido. Ya hemos visto que la RSC de las empresas españolas trata de responder a ese reto, si bien siempre será posible preguntarse cuáles son las mejores "armas" de la empresa para contribuir a la erradicación de la pobreza. No tienen porqué ser excluyentes las "armas" sociales y las económicas, si es que se pueden sintetizar así las dos vertientes de la empresa, pero no parece dudoso que la contribución, en este caso de las empresas españolas, al desarrollo de Brasil dependerá esencialmente de su eficiencia, de su competitividad y de su capacidad de innovación.

Como ya se ha dicho, una de las características de la situación socio-política de Brasil en los últimos años ha sido la de buscar un equilibrio entre las políticas sociales públicas y la libre iniciativa de las empresas y del mercado en el plano económico. La llegada al poder del presidente Lula pudo hacer temer en algún momento que el equilibrio, digamos socio demócrata del gobierno de Fernando Enrique Cardoso fuera sustituido por un caos populista. Pero esas previsiones alarmistas no se produjeron ni por asomo en el panorama brasileño. Los fracasos

y las decepciones revolucionarias que se han sucedido en América Latina en los últimos 50 años hubieron de influir sin duda en la decisión del viejo sindicalista del PT de gobernar por unos derroteros más prudentes pero al mismo tiempo más eficaces. Elegido por una amplia coalición que sumó a los votos tradicionales de la izquierda los de otros sectores descontentos con los resultados del modelo político liberal y con la continua concentración de la renta y la riqueza en Brasil, el nuevo gobierno descartó en su programa una transición al socialismo o la implantación de una democracia popular, y optó por la modernización de las estructuras productivas y sociales con respeto a la democracia y a las leyes del mercado.

Acabar con el hambre, la pobreza y las desigualdades constituía el eje central del mensaje político de Lula. Pero la opción elegida para conseguir esos objetivos fue la de la moderación y el cambio reformista y consensuado; la de evitar atajos atractivos pero peligrosos al aventurarse en el complejo y delicado laberinto del cambio social. La reactivación económica ha constituido un objetivo permanente para la creación de empleo, para la financiación de los programas sociales y para la mejora de la distribución de la renta. Esa opción exigía la apertura a la inversión extranjera que dio paso a la entrada de las empresas españolas en Brasil y la apertura también de las iniciativas sociales del mundo empresarial para complementar los programas públicos de acción social y de lucha contra la pobreza. En ese contexto hay que situar el desarrollo de la RSC de las empresas brasileñas y en concreto el de las empresas españolas involucradas en el desarrollo de Brasil que hemos tratado de examinar en este breve informe.